

## Amaya González Reyes

YO GASTO

Inauguración 09 ABR 2008

09 ABR – 17 MAY 2008

La galería Pilar Parra & Romero inaugura un espacio dedicado a jóvenes artistas con un proyecto de Amaya González Reyes (Sanxenxo, 1979) titulado Yo Gasto(2008).

*Yo gasto, tú gastas, él gasta, ella gasta, nosotros/as gastamos, vosotras/os gastáis, ellos/as gastan.* De los céntimos inapreciables al total calculado que a veces no llega a fin de mes.

Cómo no centrar la atención en esos resguardos despistados que unos guardan en el bolsillo del pantalón o en el primer cajón que se encuentran, otros van directamente a la papelería, y también hay quien archiva y hasta suma.

Amaya González los emplea como material de trabajo, rescatándolos de la vida que los desgasta, vuelve a ponerlos en circulación, sin plusvalía y con un valor añadido, el artístico. Una oferta estética que demanda más reflexión al proponer una táctica comercial inusitada. Cuadros blancos, ordenados, etiquetados y firmados, de *tickets* transferidos a mano, que a través de una maniobra artística recobran su valor y tramitan recuperar el importe que cada uno indica.

Si On Kawara hacía listas diarias a partir de condiciones vitales como leer (*I read*), conocer (*I meet*) o ir (*I went*), Amaya González recopila los justificantes de todos sus gastos. Durante medio año, del 15 de Octubre al 26 de Marzo, recolecta los papeles que acreditan el precio de las cosas adquiridas, estas pequeñas y prolíferas pistas del capitalismo avanzado son llevadas a lienzos que posteriormente almacena en la galería.

Con constancia de caja registradora, un trabajo manual se hace prácticamente mecánico y en serie. Objetos plastificados listos para consumir, artículos canjeables que se ofrecen al mercado del arte como una propuesta crítica para la relación compra venta.

Por llevarse un cuadro a casa, otros pagan la misma cantidad que ella gastó.

Apilados por formato en diferentes columnas que alcanzan los 13.019€, el espectador puede elegir entre los cuadros a la vista de las filas superiores. La instalación varía a medida que se venden unidades y aparecen nuevas capas de este paisaje.

Una representación formal de la cadena de producción de la que somos parte. La artista hace el camino de vuelta, del mercado al taller, pasando por la privilegiada posición de la economía, una inversión irónica de la direccionalidad que se impone al ámbito del arte como a cualquier otro.

Tasar la vida cotidiana de una artista joven es un punto de partida para diseñar el espacio propio empezando por lo que nos cuesta, y dar paso a la estética general de una intimidad que se debate entre la autonomía y la hipoteca. Necesidades, caprichos y dificultades son traspasados al tradicional procedimiento de la pintura, mediante una serie de cálculos que todos reconocemos como esos restos del capital. Lo que queda entre el sueldo y un ordenador portátil, un abrigo de diseño, varios cientos de lienzos o una fotocopia.